

Arbol solitario
se alza en campo yermo,
desafia las iras
del rayo del cielo.
La tormenta cuajó y suelto el rayo
trinchó del arbol el robusto tronco,
¡ay del arbol solo
que en un campo yermo
desafia las iras
del rayo que es ciego!

CÁNTOS

Á LA LIBERTAD

«¡Libertad! ¡Libertad!» sonó en los cielos
mas no en el seno oscuro de la Tierra,
cayéronsele al siervo las esposas,
rotas no, sino sueltas.

De las manos cayéronle, y del suelo
la Ley las recojió, piadosa y seria,
le ató los pies con ellas, hechas grillos,
y quedó satisfecha.

Mientras no suene el grito en lo profundo
del seno inviolado de la Tierra,
andarás, Libertad, tú por los cielos
y tu esclavo á la gleba.

Libertad, Libertad, si quieres libres
á tus esclavos, date tú por presa,
baja del cielo y de la pobre Madre
en las entrañas entra.

Mientras la Tierra cotos sufra y vallas,
y los campos de Dios sean dehesa
irán sus hijos con las manos libres
y arrastrando cadenas.

Baja del cielo, Libertad sagrada,
hazte carne en el seno de la Tierra,
y entre dolor y sangre un día hermoso
nos nacerás entera.

Ven, redentora, fuente de esperanzas,
la pobre Madre con afán te espera,
ven, hinche pronto su regazo santo
y traenos vida nueva.

Día de redención, de amor, de gloria,
será el día del parto, en primavera,
y de sangre y dolor, de sol y vida,
cuando tú te hagas nuestra.

Baja del cielo, Libertad sublime,
y humillándote al mundo hazte terrena,
rompe los grillos del derecho infame,
y ensánchanos la Tierra!

LA FLOR TRONCHADA

Como á la tierra con el corvo arado
así el seno á la humana compañía
desgarrad sin flaqueza abriendo surcos,
aunque tronchadas las heridas flores
caigan á la honda huesa
y allí, podridas, sirvan para abono,
ó de alimento al roedor gusano
que carcome raicillas ignorante
de que al dejar la carcel del invierno
vida de amor le espera y luz celeste.
Revolved los terrones, soterrando
los que gozan del sol, en las tinieblas,
y á recibir el beso de la brisa
á su vez suban los que están sepultos
de la tierra en los senos más ocultos.

Cuando concluye el labrador cansado
de remover la tierra,
el grano siembra y lo confía al cielo,
al sol benigno y á la rica lluvia.

Así, cuando sus senos desgarrados
muestre y el flanco herido
la compañía humana
sembrad semillas de la Idea en ella
y brotarán lozanas.

Las que echeis en el campo apelmazado
de la ordenada sociedad tranquila
se pudren infecundas,
ó prenden solitarias
para morir á la ardorosa lumbre
que da la muerte, como da la vida,
ó son pasto de pájaros glotones,
los que viven del grano
que sembró con afán ajena mano.

La simiente en los surcos derramada
será pronto regalo de la vista,
lago ondulante de verdura fresca,
salpicado de rojas amapolas
en que la brisa resbalando suave
templa del sol la agostadora huella.
Dora la espiga cuando su hora viene,
cuaja su jugo en apretado grano,
siégalo la guadaña
y triturado en el molar de piedra
nos da la flor del pan.
Polvo también de sustanciosa harina
las granadas ideas han de darnos
cuando tras siega de cortante estudio
desde el campo sereno en que nacieron
las lleven al molino fragoroso,

de encendidas pasiones populares
para heñidas más luego
con el agrio fermento en pan se yelden,
con el fermento de la fe robusta
en pan vivificante:
La idea aprisionada dentro el vaso
de cascabillo lógico
no da al pueblo alimento
que en la lucha le sirva de sustento.

Cuando en el campo en que la mies ondea
al descansar de la labor fecunda
partais el pan de vida,
manjar que nos preparan de consuno
naturaleza y arte,
alzado hacia la bóveda serena
de aire vital henchida,
cual en liturgia de piadoso afecto,
y rebosando el corazón confianza
benedicid al Señor;
al Padre que el sustento nos regala,
al Padre que el espíritu nos riega
con agua de piedad y de consuelo;
benedicid al Señor
que reparte la lluvia y el pedrisco,
rocíos y tormentas
tibio fomento ó pertinaz sequía;
benedicid al Señor,
de piedad misteriosa eterna Fuente
que hartura y eseasez nos distribuye,
segador de los hombres

para en sus trojes cosechar las almas
cuando á sazón alcancen,
y en luchas y trabajos bien cernida
sacar simiente de más honda vida.

Allá en el alto cielo donde cuajan
como nubes los dones
que al impío le llueven
lo mismo que al piadoso,
nuestra pobre piedad no tiene asiento
ni llega la justicia de los hombres.
Justicia y compasión allí son uno,
alta justicia eterna,
misterio santo de insondable fondo.
Acatado con fe sincera y limpia,
y cuando abrais los surcos con la reja
revolviendo á los hombres,
al quebrantar su apelmazado enlace,
poneos en la mano omnipotente,
del Padre del Amor, Sol de las almas
que destruyendo crea
y creando destruye,
Labrador Soberano de los mundos
que lleva la mancera del Destino,
de la Justicia eterna
que tritura cual muela poderosa
el orden que los hombres proclamamos
sirviendo al misterioso ordenamiento
que nos tiene celado su cimiento.

Lucha es la vida y el arado es arma,
arma la reja de la odiada idea.

Para luchar, por tanto con porfía,
sin odio y sin blandura,
compadeciendo el daño que causemos
tronchando flores al abrir el surco,
te pedimos nos des con mano pródiga
Fe, Esperanza y Amor,
¡oh Padre del Amor, Sol de las almas,
Labrador Soberano de los mundos
que llevas la mancera del Destino,
que destruyendo creas
y creando destruyes
y trituras cual muela poderosa
el orden que los hombres proclamamos.
¡Amor para luchar, Sol de las almas!
Acoje á los que al surco caen tronchados
muertos en flor, sin haber dado fruto,
y danos para abrirlo valentía,
Labrador Soberano de los mundos!
Que amemos al vencido
venciéndole en la lucha con amor!
Que al morir desgarrada por mi reja
la pobre flor del campo,
el perfume que espira
y con que aroma el hierro que la hiere
de piedad fraternal me llene el alma;
que se asiente serena nuestra lucha,
cual un deber de vida,
sobre conciencia de rencor purgada,
sobre lecho de paz!
Tú, Señor, asentaste

los giros y revueltas de los orbes
sobre quietud robusta;
diste la eternidad por fundamento
al incesante curso de las horas,
el silencio solemne
á los serenos ecos y fragores
con que el aire resuena,
é hiciste á las tinieblas
dormido mar sin fondo y sin orillas
sobre que ruedan de tu luz las olas.
Tú, Señor Soberano,
Padre eterno de Amor, Sol de las almas,
con los choques discordes
de la lucha tenaz por la existencia
entretejes la trama
de la armonía cósmica,
calma sacando de agitado curso,
silencio del fragor de la pelea,
eternidad del fugitivo tiempo.
¡ Amor, eterno Amor!
danos fecundo amor hacia el vencido,
únenos en la lucha en los contrarios
asentando en la paz nuestras batallas,
batallas de la paz!
Que rendidos en tierra,
al morir bendigamos nuestra suerte;
que del empeño mismo del combate
brote la compasión del combatiente;
que aceptemos cual ley de la conciencia
tu altísimo mandato

de pelear sin tregua ni reposo,
elevando, viriles, el destino
á íntima libertad de orden divino.

Acoje nuestros ruegos,
Padre de eterno Amor, Sol de las almas,
origen primordial de la contienda
que á los orbes sostiene y vivifica,
de la empeñada lucha
que en alta paz culmina,
así como de paz también arranca,
Labrador Soberano de los mundos
que llevas la mancera del Destino,
Segador incansable de las almas,
que en la criba de luchas y trabajos
entresacas Señor,
de una mies de sustancia corrompida
rica simiente de más honda vida,
vida de eterno Amor!

AL SUEÑO

¡Dueño amoroso y fuerte,
en los reveses de la ciega suerte
y en los combates del amor abrigo,
del albedrío dueño,
del alma enferma cariñoso amigo,
fiel y discreto sueño!
Eres tú de la paz eterna y honda
del último reposo
el apóstol errante y misterioso
que en torno nuestro ronda
y que nos mete al alma
cuando luchando por vivir padece,
la dulce y santa calma
que á la par que la aquieta la enardece.
Al débil das escudo,
robusto y bien ceñido,
para el combate rudo,
¡el escudo compacto del olvido!
Fortificas al fuerte

dando á su vida fuerzas de la muerte.
Tú con tierno cariño
nos meces en tu seno
como la madre al niño,
cantándonos canciones
con suave ritmo de caricias lleno,
y cuando llega tu hora,
jadeantes se tienden las pasiones
á dormir á tu sombra bienhechora.

En tu divina escuela,
neta y desnuda y sin extraño adorno
la verdad se revela,
paz derramando en torno;
al oscuro calor de tu regazo,
contenta y recojida,
como el ave en su nido,
libre de ajeno lazo,
desnuda alienta la callada vida
acurrucada en recatado olvido,
lejos del mundo de la luz y el ruido,
lejos de su tumulto
que poco á poco el alma nos agota,
en el rincón oculto
en que la fuente de la calma brota.

De tu apartado hogar en el asilo
como una madre tierna
da en su pecho tranquilo
al hijo dulce leche nutritiva,
tú nos das la verdad eterna y viva
que nos sostiene el alma,

la alta verdad augusta,
la fuente de la calma
que nos consuela de la adversa suerte,
la fé viva y robusta
de que la vida vive de la muerte.

Cuando al que sirve sin rencor ni dolo
del ideal en el combate duro
puesta la vista en el confin futuro,
á la verdad tan sólo,
le dejan solo en la tenaz porfía,
tú no le dejas,
tú le sirves de atenta compañía,
tú con voz silenciosa le aconsejas,
y en horas de tristeza
le das tu soledad por fortaleza.

Cual se lanzan ruidosos los torrentes
de escarpadas montañas
por abruptas vertientes
á descansar del lago en las entrañas
donde en mullido lecho
los despojos que arrastran de desecho
son de vidas innúmeras la cuna,
así nuestras pasiones
arrastran á tu lecho, sueño manso,
perdidas ilusiones
que á favor del remanso
entretejen en tí una isla vaga,
isla de libertad y de descanso,
retiro de la maga
soberana señora fantasía

que da cuerpo y figura
á cuanto el pecho ansía,
sacando de tu hondura
en la dulce visión sin consistencia,
consuelo de la mísera existencia.
Eres el lago silencioso y hondo
de reposada orilla,
el lago en cuyo fondo
descansa del desgaste el sedimento,
donde toda mancilla
se purga á curso lento
y en que por magia de sutil mudanza
se convierte en recuerdo la esperanza.

Cuando se acuesta el sol en el ocaso
deja tras su carrera
vibrando luminoso en la alta esfera
el aureo polvo de su augusto paso,
polvo que lento posa
en las faldas oscuras
de la noche callada y tenebrosa;
y allá por las alturas
del infinito, abriéndose encendida
la creación augusta se revela
en campo sin medida
que con engaño el sol de día ceta
al mostrarnos cual sólida techumbre
que á nuestro mundo encierra
el insondable mar del firmamento
en que esta pobre tierra
se pierde en la infinita muchedumbre

de los mundos sin cuento.
Al disiparse así en tu regazo
el sol de la vigilia engañadora
¡oh sueño! ¡mar sin fondo y sin orilla!
mundos sin cuento surgen de tu seno
en que palpita y brilla
la creación del alma soñadora,
en campo tan sereno
cual el del cielo en noche recojida
que á la oración convida,
y brotan á lo lejos
de remotas estrellas ideales
los pálidos reflejos,
envolviéndose en magia soberana
el fondo eterno de la vida humana.
¡Dueño amoroso y fuerte
en los reveses de la ciega suerte,
y en los combates del amor abrigo,
del albedrío dueño,
del alma enferma cariñoso amigo,
fiel y discreto sueño!
Acójenos con paz entre tus brazos,
rompe con puño fuerte,
del sentido los lazos
¡apostol de la muerte!
Pon tu mano intangible y redentora
sobre el pecho que llora,
y danos á beber en tu bebida
remedio contra el sueño de la vida!

SALMOS